LA HERMOSA FEA.

De Lope de Vega Carpio.

Perſonas del primer Acto.

Ricardo Padre de Polonia.
Otauio ſu amigo.
Iulio criado.
La Duqueſa Eſtela.
Celia ſu prima.
El Gouernador.
Vn Capitan.
Beliſa criada.

Salen Ricardo Principe de Polonia, Otauio amigo, Iulio criado.

Ota. Fuera iemeraria empreſa,
psro muy digna de ti.
Ric. Todo quanto en Francia vi
no iguala con la Duqueſa,
Iulio que te ha parecido?
Iul. Vn Angel me parecio,
que de muger ſe viſtio,
ſi alguna vez ſe ha veſtido.
Ric. No he leydo yo jamas,
que ſe viſtio de muger,
pero como puede ſer,
no pudiſte dezir mas.
Ota. En quanto el Sol mira y dora
ſe alaba ſu gallardia.
Ric. O que diuina armonia
hazen en vna ſeñora,
la mageſtad en el talle,
y en el roſtro la hermoſura.
Iul. El oro, y la nieue pura
de nueſtra Aleman ia calle
con ſu rara perfecion.
Ric. Parece que en ſu belleza
retrató naturaleza
mi propria imaginacion.
Aqui me pienſo quedar
de ſecreto algunos dias
para verla. *Ota.* Bien podrias
tener, de hablarla lugar,
como no ſepa quien eres.
Ric. Tu ſolo ſabes quien ſoy?
Ota. Pues la palabra te doy,
Principe ſi hablarla quieres
deſpues de guardar ſecreto,
de hazer que poſsible ſea.
Ric. Haz Otauio que la vea,
y ſer tu eſclauo prometo.
Iul. Si ſabe que eſtas aqui,

diſi-

dificultoso ha de ser
porque te ha de conocer.
Ota. Escucha vn remedio. *Ric.* Di?
Ota. Escribe a Celia su prima
con quien tienes parentesco,
que por yr a ver a España
a la ligera, y secreto
no pudiste visitarla,
pero que despues boluiendo
cumpliras tu obligacion,
y quedaraste con esto
escondido en la Ciudad,
donde el ingenio, y el tiempo,
para que la veas, y hables
daran traza a tus deseos?
Ric. Dizes bien, y lleue Iulio
la carta, pero aduirtiendo,
que si la Duquesa Estela
le pregunta como pienso;
si la vi, que le responda
que si, vna tarde saliendo
a caza, y si prosiguiere
lo que dixe, y lo que siento
de su persona, le diga,
que bolui triste diziendo,
que era su fama vn engaño
de algun pintor lisongero,
cada pinzel mil mentiras,
cada color mil enredos;
que el ducado de Lorena
era tan gran casamiento,
que hazia a los pretendientes
lindo parecer lo feo,
y que a mi que no lo era
me parecio con estremo
fea, y de persona humilde?
Iul. Pues que pretendes con esso.
Ric. Asegurar la intencion,
que para seruirla tengo
como vereys adelante.
Iul. Y no hallaste mensagero
mejor, en quantos te vienen
desde Polonia siruiendo,
a que muger quando fuesse
lo mas infimo, y plebeyo
le dixeran que era fea,
que tuuiera sufrimiento,
para no tomar vengança,
quanto mas vn Angel bello?
Tan gran señora, no miras,
q̃ entre algunos mandamiẽtos,
que hizo para el honor
de las mugeres, el zelo,
y obligacion de los hombres,
no llamaras fue el tercero
fea ni vieja a ninguna,
y que de atreuimiento
seria justo castigo,
salir de Palacio muerto,
a palos de las cuchillas
de dos gigantes Tudescos.
Ric. Iulio si ella fuera fea
era delito muy necio,
pero siendo tan hermosa
como le ha dicho su espejo
ha de correrse de mi,
y poner su entendimiento
en vengarse, quando buelua,
y este principio al deseo
le ha de dar de enamorarme,
que es lo q̃ voy pretendiendo,
y tu veras que resulta
deste agrauio algun suceso
en fauor de mi esperança?
Iul. Confieso q̃ voy con miedo
mas consolando el peligro,
con saber que te obedezco.
Ric. Tanto sienten este nombre?
Iul. Si es la hermosura el opuesto,
y esta la mayor lisonja,

que

que termino mas grosero,
que quitarles la esperança
de aquel soberano impero;
con que rinden a los hõbres.
Ric. Tu veras que es fundamento
del edificio mayor,
que tuuo amoroso empleo,
vẽ Otauio. *Ota.* Aun no percibo
tu pensamiento. *Ric.* Pretendo
obligarla a enamorarme,
lo demas te dira el tiempo.

La Duquesa, y Celia.

Du. Bien me holgara q̃ te huuiera
el Principe visitado,
y que el venir reboçado
menos disculpa le diera.
Mal cumplio la obligacion
de pariente? *Cel.* Pensaria,
que el secreto me daria
bastante satisfacion.
Pues parece que la tienen
para ocasiones mejores?
Du. El secreto en los señores,
quando de reboço vienen
es mayor publicidad,
porque todos hablan dellos.
Cel. Es mayor grandeza en ellos?
Du. Pensamos que es vanidad
saber que sintio de mi?
Cel. Preguntaselo a la fama,
Fenix de Francia te llama,
lo mismo dira de ti.
Du. Cuydado Celia tenia
de ver en alguna parte,
este nuebo Adonis Marte
por talle, y por valentia,
pero el se guardò desuerte,
que me vio sin verle yo?
Cel. Ingrato correspondio
a la ventura de verte,
que bien pudiera pagarte
si es gentilhombre, y galan
con dexarse ver? *Du.* Estan
tantas culpas de su parte,
que aunque te escriba no creo,
que a satisfacerlas baste.
Cel. De la priuacion sacaste
las fuerças de tu deseo,
porque si verse dexara
menos cuydado tuuieras,
que de lo que visto huuieras;
ninguna idea formara,
agora la fantasia?
Du. El priuar a vna muger
de lo que desea ver,
bien sabes tu Celia mia,
que aumenta mas su deseo.
Cel. Assi murio la Romana,
por no ver por su ventana
pasar aquel monstro feo,
pues quanta mas diferencia,
la de vn gallardo Aleman
mancebo hermoso, y galan.

Belisa criada, y Iulio.

Iul. Pedid señora licencia?
Bel. Hablarte quiere vn criado
del de Polonia. *Cel.* No ha sido
descortes, ni ha merecido
hasta agora ser culpado.
Licencia vendra a pedir
para verme? *Du.* Ya le bueluo
la honra. *Cel.* Y yo me resueluo
en que le has de ver, y oyr,
di q̃ entre. *Iul.* Dadme los pies?
Du. No soy yo la que buscays.
Iul. Sin razon culpa me days,
que este yerro, acierto es,
pues me truxo el resplandor
de

de su diuina belleza,
a saber que vuestra Alteza
de dos Soles el mayor.
Y assi me bueluo al segundo
a quien traygo este papel,
mirad lo que dize en el,
y yo como abrasa el mundo?
El Angel que estoy mirando
en la señora Duquesa,
donde parece que cesa,
quanto puede hazer, pintado.
Con los mas viuos colores
la diestra naturaleza,
y perdone vuestra Alteza,
que de estrellas, y de flores
no haga vn retrato aqui,
como suelen los Poetas,
porque partes tan perfetas
son deydades para mi?
Cel. Yo he leydo este papel.
Du. Que escribe? *Cel.* q̃ se partio
a España. *Du.* Correspondio
a aquella patria cruel
de fieras y hombres ferozes.
Cel. Disculpase con pasar
de reboço. *Iul.* Y por guardar,
assi tu hermosura gozes
a tu grandeza respeto.
Du. Pues a mi que me importara,
quando a Celia visitara?
Iul. Esto de venir secreto
deuio de ser la ocasion,
por la poca autoridad.
Du Que dixo desta Ciudad?
Iul. Que las de tu estado son
la parte mejor de Francia.
Du. Viome a mi? *Iul.* Ya te vio a ti,
que para venir aqui
fue lo demas importancia.
Du. Que le parecí? *Iul.* Si das
licencia, a Celia dirè
lo que dixo. *Du.* Si darè?
Iul. Oye pues. *Cel.* A mi no mas,
que puede ser que no sea
muy conforme a su valor
puesto que fuesse de amor?
Iul. Auer dicho que era fea.
Cel. Que dizes estas en ti?
Iul. Por esso te quise hablar
aparte. *Cel.* Estoy por pensar,
que te has burlado de mi,
que me pareces de humor?
Iul. Tentado soy del despejo,
mas siempre las burlas dexo,
quando respeto el valor,
no he visto necio a mi amo
señora con tanto estremo.
Como necio? Y aun blasfemo
de vn Angel. *Cel.* Pues yo le lla
dichoso aunq̃ no discreto, mo
porque a parecerle bien
quedara al mayor desden,
que ha visto el mundo sujeto.
Que de quantos la han seruido
ninguno agradarla puede,
y es mejor que libre quede,
que a lo imposible rendido.
La Duquesa fea. *Iul.* Si.
Cel. Tiene esse hõbre entẽdimiẽto?
Iul. Vn mal gusto es fundamẽto,
de que le parezca assi
fuera de ser cosa llãa,
q̃ no ay disputa en los gustos.
Cel. Si, pero gustos injustos
hazen la razon villana.
Iul. Hombres ay, q̃ vn dia escuro
para salir apetezen,
y el Sol hermoso aborrecen
quando sale claro, y puro.
Hombres que no pueden ver

cosa

cosa dulce, y comeran
vna cebolla sin pan,
que no ay mas que encarecer.
Hombres en Indias casados
con blanquissimas mugeres
de estremados pareceres,
y a sus negras inclinados.
Vnos que mueren por dar
quanto en su vida tuuieron,
y otros que en su vida dieron
sino es enojo, y pesar?
Muchos duermen todo el dia,
y toda la noche velan,
y muchos que se desuelan
en vna eterna porfia.
De amar sola vna muger,
y otros que como aya tocas
dos mil les parecen pocas,
para empeçar a querer.
Segun esto la Duquesa
no dexa de ser hermosa, (sa
por vn mal gusto? *Cel.* Es la co-
mas nueba, y que mas me pesa
de quantas pudiera oyr,
ven por la carta desi ues?
Iul. Dadme señora los pies,
y de no se lo dezir
palabra? *Cel.* Vete en buẽ hora.
Iul. Guarde el cielo a vuestra Alte (za,
en cuya hermosa cabeça
el laurel que Apolo adora,
brille de Francia, o España?
Du. Tu nombre.
Iul. Iulio es mi nombre.
Du. q̃ oficio? *Iul.* Soy gentilhõbre,
que a si mismo se acompaña,
pero en gracia de mi dueño,
que esta embaxada me fia?
Du. No respondes prima mia.
Iul. Celia me mira con ceño.

Cel. Ya le dixe a este criado,
que buelua por la respuesta,
que si al Principe le cuesta
su papel tanto cuydado
no quiero escribir sin el?
Du. Braua platica tuuistes,
que tratastes, que dixistes
si dio materia el papel
dirà que està enamorado
de mi el Principe, y que fue
perdido a Espana. *Cel.* No sè?
Du. Quien duda que te ha cõtado,
q̃ es ordinario en los hõbres,
que en toda Francia no vio
dama, Celia como yo,
con todos aquellos nombres
de Angel, estrella, jazmin,
rosa, perla, y otras cosas
tan necias, y mentirosas,
de mi que te dixo al fin?
Cel. No erã cosas de importancia
las q̃ hablamos. *Du.* Como no?
Cel. Antes de enojo, y si yo
le boluiesse a ver en Francia?
Du. Que murmuras, fue por dicha
descompostura de amor,
pidio necio algun fauor.
Cel. Tengo Duquesa a desdicha
tener tan necio pariente?
Du. Dime lo q̃ es. *Cel.* No es razõ.
Du. Que confusion? *Cel.* Cosas son
de aquella barbara gente.
Du. Quien quisiere vna muger
a puras ansias matar,
procurele dilatar
lo que quisiere saber?
Ni fue jamas discrecion
dexar razon començada.
Cel. Si puede ser escusada
antes parece razon?

Du.

Duq. Celia lo que fuere sea.
Cel. Que porfiar tan prolixo,
dixo el Principe. *Du.* Que dixo.
Cel. Dixo el necio, que eras fea.
Duq. Pues bien fue mucho el agra
Cel. Como puede ser mayor? (uio
Preguntale a tu color
si te importa el desengaño,
pues ya te escriue el desprecio
en la cara vergonçosa,
con letras de pura rosa
el agrauio deste necio.
Duq. Confiesso Celia que ha sido
el repetirlo el criado,
ocasion de auer quedado
en parte mi honor corrido:
hazme plazer quando buelua,
de dezirle que se quede
conmigo. *Cel.* Iulio que puede
quando a quedar se resuelua
hazer para tu vengança.
Duq. Nunca has oydo contar,
que el que se quiere ahogar,
qualquiera cosa que alcança
tiene fuertemente asida:
pues assi tengo pensado,
que el asir deste criado
es assegurar mi vida.
Cel. Que dizes?
Duq. Que este ha de ser
por quien me pieuso vengar,
que inuencion no ha de faltar
para que me buelua a ver.
Y si me ve ten por cierto
que ha de adorar la fealdad,
que dize, y que mi crueldad
le ha de ver perdido y muerto,
o no ha de auer alma en mi.
Cel. Con raxon estas quexosa,
pero es imposible cosa
que puedas vengarte ansi,
mejor fuera. *Du.* No ay mejor.
Dexame Celia pensar,
como le pueda obligar
para que me tenga amor.
Que vna vez enamorado
con la risa, y el desprecio,
quedara de aqueste necio
mi sentimiento vengado.
Que no ay vengança que sea
mas discreta, y mas gustosa,
que hazerle querer hermosa
quien le ha parecido fea.
Assi de aqueste enemigo
vengarse mi agrauio piensa,
porque de la misma ofensa
se ha de sacar el castigo.

Salen Ricardo, Iulio, y Otauio.

Iul. Esta es la hora que sin alma queda.
Ric. No ay cosa Iulio que obligarla pueda,
a lo que yo pretendo
de mayor importancia. *Iul.* Assi lo entiendo.
Ric. Y el camino que hallaste
fue mucho mas discreto, al fin dexaste
con Celia concertado,
boluer por la respuesta. *Iul.* Ha le causado
notable nouedad, que la Duquesa,
cuya hermosura es la mayor empresa
de Principes, y Grandes,

de Francie, de Alemania, España, y Flandes
te pareciesse fea.
Ric. Desta manera el caçador rodea
al animal, o al aue,
presto veras que su arrogancia graue
se rinde a mi deseo
Octauio amigo, en la ocasion me veo,
que tu fidelidad me ha de dar vida
de tu amistad mi confiança asida
pretende conquistar esta arrogante
hermosura Francesa, que en diamante
con pinceles de nieue pintò el cielo
la traça que fabrica mi desuelo
es la que te contado
de todos mis criados he dexado
solo Iulio conmigo, el me acompaña,
que los demas a España
van caminando con el Conde, oy quiero
dar principio dichoso al bien que espero.
Ota. Frances soy por la vida,
ya vuestra Alteza tiene conocida
mi lealtad, y amistad, este seguro,
y por esta que al lado traygo juro
de guardarle secreto.
Ric. Pues para dar a lo que intento efeto,
dile al Gouernador secretamente,
lo que te dixe, porque luego intente
prenderme, que por causa tan notable,
no dudes de que hable
con la Duquesa, y que ella verme quiera
donde mi amor en mi fortuna espera
lo que mi atreuimiento me assegura,
o a las manos morir de su hermosura.
Ota. Tu veras el efeto
de vn noble amigo. *Ric.* Di tambien discreto,
en que consiste la ventura mia.
Iul. Quando faltò la dicha a la osadia,
bueluo por el papel, mientras te prenden,
y a ver como se encienden
De la Duquesa los claueles vivos,

con

con tantos pensamientos vengatiuos,
si a quien tanta hermosura llamò fea,
rendir, matar, o enamorar desea.

Quede Otauio.

Ota. No carece de valor
de Ricardo el pensamiento,
y mas siendo el fingimiento
el primer passo de amor.
O fuerça de la amistad
a que me pongo por ti!
pero ya le prometi,
fauor, silencio, y lealtad:
Prosperamente sucede,
este es el Gouernador,
q̃ hasta en esto muestra amor,
lo que sabe, y lo que puede.
Con el viene vn Capitan,
concertose la fortuna
con el amor. si en alguna
fortuna, y amor lo estan.

Salen Gouernador, Capitan y criados.

Gou. Conozco vuestro cuydado.

Cap. Quando me toca la guarda
soy Argos de la Ciudad,
no ha de suceder desgracia,
hasta que dexe la noche.
La capa en manos del Alua,
que aun por esto la prendiera,
si la noche se quexara.

Gou. Estar limpia vna Ciudad
de gente ociosa es la causa,
de no auer hurtos, y muertes,
en que se ve que se engañan,
los que gouiernan, si piensan
que solo el castigo basta,
preuenir que no sucedan
delitos, con que no aya
quien los haga, en quien gouierna,
es la prudencia mas alta.
Porque castigar despues,
supuesto q̃ es de importancia
para el exemplo, ya es fuerça,
y es mejor que se escusaran.

Cap. Quien limpiara vna Ciudad
donde acuden gentes varias.

Gou. Quien? El temor del castigo,
y el cuydado del que manda.

Ota. O que a proposito viene
de mi intento lo que tratan,
en vuestra busca venia,
doy al cielo inmensas gracias,
de aueros hallado aqui,

Gou. Que es Otauio lo q̃ mandas,
q̃ auerme hallado agradeces.

Ota. Sino te ha dicho la fama
que el Principe de Polonia
de reboço estuuo en Francia,
sabe q̃ entre otras Prouincias
vino por ver a Madama
a la Corte de Lorena,
y fue huesped de mi casa,
donde hizimos amistad.
Partiose en efeto a España,
peregrino de su gusto,
tuue anteayer vna carta,
en que me dize que vn hõbre,
tan noble, que le lleuaua
por Secretario, que a vezes
no cõforma al cuerpo el alma:
todas las joyas le hurtò,
y que si por dicha passa
por esta Ciudad, le prenda,
ha sido mi dicha tanta,
q̃ oy le he visto en vna Quinta

passear con vna Dama
que del hurto, y de boluer
fue por ventura la causa.
Fingi, que no conocia
quien era, aunq̃ el me miraua,
sospechoso de mis ojos,
que el miedo en todo repara;
y como ves he venido,
no permitas que se vaya
con tal delito, pues puedes
sin peligro, y aun sin guarda
hazer tan justa prision.
Gou. Quando truxera mas armas,
mas soldados mas defensas
para las joyas hurtadas
que tiene agora sospechas,
porque nunca el alma engaña:
yo solo le he de prender,
que para ladrones basta
el temor de la justicia.
Ota. Mi intento no es q̃ le hagas
agrauio, que es Cauallero,
mas que con buenas palabras,
se cobren todas las joyas.
Gou. El Capitan de Campaña
venga conmigo no mas,
y dos soldados de guarda.

Salen Iulio, y Celia.

Cel. Esta es la carta. *Iul.* Sospecho,
que con enojo le escriues,
y del que en esto recibes
culpo mi inocente pecho.
Que te parlè sin pensar
lo que el Principe sintio
de Madama. *Cel.* No se yo
a quien se deua culpar,
o al que dixo que era fea,
ò a ti pues que fuera justo,
que callares su mal guste.
Pero no ay cosa que sea
mas peligrosa, y perdona,
que seruirse de criados
necios. *Iul.* Que bien castigado
vamos los dos, pero abona
tu culpa en esto la mia?
Cel. Como? *Iul.* Si yo te contè,
que toda mi culpa fue
lo que el Principe dezia,
el tuyo fue el mismo error,
contandole a la Duquesa
lo que yo dixe. *Cel.* No es essa
disculpa. *Iul.* Y aun fue mayor,
que en su ausencia me atreui,
y es como no auer hablado,
pues ausente el mas honrado,
no puede boluer por si:
Y tu señora en su cara
le dixiste, que era fea,
que aunque agrauio ageno sea
si en la verdad se repara,
el que le dize le haze,
pues que la lengua le hurtò
al que ausente se atreuioe
y su intencion satisfaze.
Qual sera mas atreuido
el que me dize vn pesar,
que dixo quien por no osar
jamas me huuiera ofendido,
o el que hablò en ausencia mia
cobarde, y dando a entender,
que no pudiera tener
en mi presencia osadia?
Claro està que lo sera
el que el respeto perdio,
siendo amigo al que ofendio
quando mas seguro està.
De suerte, que no fue sabio
consejo, darme en disculpa,
porque aquel tiene la culpa
de

de quien se deue el agrauio.
Cel. Sentiste el llamarte necio.
Iul. Pues no quieres que lo sienta,
si aquello que el alma afrenta,
fue siẽpre el mayor desprecio.
Cel. Pues que llamas afrentar,
el alma. *Iul.* Llamar a vn hõbre
necio. *Cel.* Porque?
Iul. Porque es nombre,
que por fuerça ha de agrauiar
al entendimiento, que es
potencia suya. *Cel.* El honor
te bueluc. *Iul.* Y por el fauor
yo bueluo a besar tus pies.
Cel. Tu alomenos no has tenido
a la Duquesa por fea.
Iul. No quiera Dios que me vea
falto de tan gran sentido.
Que solo pusiera vn ciego
en duda tanta hermosura,
es Angel de nieue pura
con dos estrellas de fuego,
es de la Venus de Fidia
retrato, y con mas primor,
higa de cristal de amor
contra el ojo de la embidia,
Es toda nacar lustrosa,
en cuya boca tambien
las bellas perlas se ven
por zelosias de rosa,
cuyo dulce mouimiento
enseña vn roxo clauel,
que es interprete fiel
de su raro entendimiento,
sus mexillas encarnadas
de manutisas parecen;
quãdo entre aljofares crecen,
del Alua pura esmaltadas
y por no hazerlas agrauios,
te digo que son tan bellas
señora, que solas ellas
compitieran con sus labios.
Quando a las manos te inclines
de tanta gracia estan llenas,
que con rayos de azuzenas
parece vn sol de jazmines.
Finalmente su valor
es de tan alta excelencia,
que sin pedirle licencia,
ni tira, ni mata amor.
Cel. Pues como el Principe à sido
Estela vn demonio fiero.
Iul. Porque es vn gran majadero.
Cel. Mira Iulio que te ha oydo
la Duq̃sa *Iul.* Donde. *Cel.* estaua
detras de aquella antepuerta.

Sale la Duquesa.

Duq Escuchandote encubierta
de tus lisonjas gustaua,
y como de la alabança
resulta siempre aficion,
tu ingenio, y buena opinion
tanta con mi gusto alcança,
Iulio que quiero pedirte,
que en mi seruicio te quedes?
Iul. Hazes me tantas mercedes
en querer de mi seruirte,
que en tu nombre Serafin
pongo la boca dichosa,
en la estampa venturosa
del corcho de tu chapin.
Pero como podra ser,
sin licencia de mi dueño.
Duq A cerca de esse empeño
pienso que tendre poder,
con escriuir a Ricardo.
Tu entre tanto que responde,
y que a quien es, corresponde
como de su nombre aguardo

estaras conmigo aqui,
que me has parecido bien.
Iul. Gracias señora te den
tus mismas gracias por mi.
Alaben tus altas glorias,
y tus virtudes perfetas,
en sus versos los Poetas,
y en su prosa las historias.
Los Poetas en sus lyras,
a tus meritos diuinos,
cantando mil desatinos,
las historias mil mentiras.
Duq. Donde estara tu señor
agora. *Iul.* Aũ no aura llegado
a España, ya su cuydado
es de vengança, y de amor.

Salen el Gouernador, y Otauio.

Ota. No es razon q̃ le deys cuẽtas
para afrentar este hidalgo
a la Duquesa. *Gou.* Yo salgo
al remedio desta afrenta?
Duq. Que es esso Gouernador.
Gou. Señora ha escrito Ricardo,
el Principe de Polonia
desde Luneuila, a Otauio,
que hurtandole muchas joyas
se le ha buelto el Secretario
a tu Corte, diome parte
deste sucesso, y buscando
los sitios de mas sospecha,
en vna Quinta le hallamos.
Como auisarte de todo
quanto passa me has mãdado,
aunque Otauio no queria
a tu presencia le traygo.
Duq. Otauio. *Ota.* Señora.
Euq. Muestra la carta.
Ota. Esta es. *Iul.* Que estraño
sucesso, vn hombre tan noble,
en tanta baxeza ha dado?
Duq. Señor Otauio, despues de daros cuenta de que voy con salud, aunque sintiendo vuestra ausencia: Sabed que Lauro mi Secretario con algunas joyas mias se ha ydo esta noche, con admiracion mia, y de mis criados, siendo tan gran Caualle-ro, si boluiere a essa Ciudad, donde entiendo, que vna Dama le ha obligado a este desatino: hazed que sin afrenta suya sepa de vos el disgusto con que quedo. Dios os guarde.

El Principe de Polonia.

Conoces aquesta firma
Iulio? *Iul.* Y como, aũq̃ no creo
de Lauro el error que veo,
y que essa firma confirma.
Duq. Quien le trae. *Gou.* El Capitã
de Cãpaña. *Duq.* Verle quiero.
Gou. Entrad. *Duq.* Gẽtil Caualiero,
y por estremo galan,
soys Lauro vos. *Ric.* Si señora.

Salen el Capitan y Ricardo.

Duq. Despejad todos la sala,
Celia, y Iulio solos queden,
vos Capitan de Campaña,
bolued despues por el preso.
Cap. Quãdo vuestra Alteza mãde?
Duq. Mas no boluais, que no importa,
aqui estara en confiança,
di Caualiero, siruiendo,
a tan gran señor le hurtauas
sus joyas, y fugitiuo
desde el camino de España
a Lorena te boluias,

y ocul-

y oculto en mi Corte andauas?
Que ocasion pudo mouerte
para tan infame hazaña,
y para venirte aqui?
Con obligaciones tantas
de noble, y de Secretario,
de vn Principe, y con gallarda
persona, y cõ ser forçoso,
tu ingenio en baxeza igualas
a los hombres mal nacidos?

Ric. Señora en cuya alabança
de entendimiento, y belleza,
gasta la parlera fama
tronpetas de inmortal bronce,
del Fenis purpureas alas,
con los ojos del Pabon
que ya de celeste plata,
clauos errantes, y fixos,
el zafiro eterno esmaltan.
Yo soy Lauro de Lorena,
que fue mi padre de Francia,
y fue vassallo del tuyo,
si en el titulo reparas.
Casose en Cracouia insigne,
con vna Dama Polaca,
desuerte que soy Frances,
pues es la primera causa
el hombre, como la forma,
que su actiuidad estampa
en la materia que imprime.
Desuerte, que ya te alcança
la obligacion al fauor,
por vassallo de tu casa,
supe en mis primeros años
lo que buenas letras llaman,
y dime a la Astrologia
despues de otras ciẽcias varias,
Porque puesto que no obligã
las estrellas, pues la sabia
prudencia, puede regirlas,
y que ellas fueron criadas
por el hombre, y no el por ellas,
es ciencia tan dulce y alta,
y tan digna de vn ingenio,
que me precie de estudiarla,
supe en efeto por ella,
que en tu Corte me guardaua
vn grande bien la fortuna,
que fue de boluerme causa
desde el camino a tu Corte,
que las joyas de la carta
que dize el Principe, ha sido
inuencion, porque la infamia
me obligue a boluer con el:
tanta ha sido mi priuança,
que era yo Ricardo, y el
Lauro, sin que a penas aya
diferencia entre los dos,
siruiendo a los dos vn alma.
Y pues Iulio està presente,
bien sabe que no se hallaua
Ricardo vn punto sin mi,
y que fue nuestra crianza
vna misma, siempre juntos
desde la primera infancia,
hasta la presente edad:
pero si a caso te espanta
la ingratitud con que oluido
quien con tanto amor me paga,
si amor merece disculpa,
que en las passiones humanas
le dan el imperio exemplos.
Amor señora me obliga,
estando el Principe vn dia,
que salio tu Alteza a caça,
con poco gusto de verte,
mira que necia desgracia:
Yo vi no lexos de ti

vna tan hermosa dama,
que vine a creer que amor
mudó la flecha, y la aljaua
en arcabuz como dizen,
que qual la violenta bala
derriba el ayre a la tierra,
q̃ enbuelto el cuello en las alas
baxa sin sangre que toda
por el ayre la derrama:
assi yo senti de vn golpe
salir de mi pecho el alma,
embuelta en tristes suspiros
pasè la noche en mil ansias,
y antes de ver el Aurora
el Principe se leuanta,
y me notifica ay triste,
que quiere partirse a España,
fue forçoso obedecerle;
pero en aquella jornada
traìan su amor, y el mio
tan espantosa batalla,
que quedó vencido el suyo,
y por la posta Madama
bolui a tu Corte en que èstoy,
loco de mirar su casa,
contento de estar presente,
gustoso de imaginarla,
triste de no merecerla,
pagado en ver que me mata;
glorioso de que me venze
rendido a belleza tanta,
suspenso en su perfeccion
muerto de sus bellas armas,
aficionado a su ingenio,
rendido a su hermosa cara,
esclauo de Argel que es cielo,
soberuio de amar sus gracias
obligado hasta la muerte,
porque le doy la palabra
de pretenderla sin vida,
de amarla sin esperança.

Du. Sin tanta satisfacion
vuestra persona abonaua,
que solo son vuestros hurtos
de voluntades hornadas,
que amor a Lorena os buelua,
es disculpa, no es desgracia;
seguid Lauro vuestro intento,
y si alguna cosa os falta
en mi la tendreys segura?

Ric. Con mas que palabras almas
beso mil vezes la tierra,
que essos jazmines esmaltan, y
vendrè a veros si me days
licencia hermosa Madama.

Du. Holgareme de saber
lo que con la vuestra os pasa,
y como os va de fauor
Celia? *Cel.* Señora? *Du.* La salua
con que ha entrado este nauio,
muestra que de pazes trata;
mas si eres la dama Celia?

Cel. Cree que no me pesara,
que me quisiera. *Du.* Ni a mi?

Cel. Que dizes. *Du.* q̃ no te iguala.

Ric. Ay Iulio.

Iul. Acà estamos todos.

Ric. Parecete que se entabla
mi pretẽsion. *Iul.* Lindamente,
pero guarda bien las cartas
no te conozcan el juego,
aunque es nueba la baraja.

Ric. Que te dixo de ser fea?

Iul. Allà veràs de tu carta
la respuesta, y lo que entiendo
es, que ha quedado picada,
y que vengarse desea.

Ric. Yo harè de suerte que salgan
a libras Iulio de amor,
las onzas de la vengança.

Per-

Personas del Acto segundo.

La Duquesa.
Ricardo.
Celia.
Iulio.
Otauio.
El Gouernardor.

ACTO SEGVNDO.

La Duquesa, y Celia.

Du. Estoy contenta de ver
de Lauro el entendimiento?
Cel. Mucho me espanta tu intẽto.
Du. Soy agrauiada, y muger?
Cel. Si miente en llamarte fea,
que vengança de su error
es para mostrarle amor
solicitar que te vea..
Du. Porque tengo confiança,
que le puedo enamorar
en que pretendo fundar
la mas discreta vengança.
Enamorado de mi
yo te le pondre de modo,
que se desdiga de todo
quanto Iulio dixo aqui.
Sin esto quando mas cierto,
de mi amor Ricardo este
con mil desdenes le hare
viuir abrasado, y muerto.
Hasta llegar a querer (dad,
vn hõbre, es hõbre? *Cel.* Es ver-
que pierde la libertad,
que es como dexar de ser.
Du. Luego si ha de ser Ricardo
solo lo que yo quisiere,
de estar sujeto se infiere,
que mayor vengança aguardo.
Guardese vn hombre de dar
su libertad por querer,
porque entonces no ay muger
que no se sepa vengar.
Yo voy con Lauro tratando,
que el Principe vẽga a verme,
si el viene, y viene a quererme
tu le veràs suspirando:
Tu le veràs padeciendo,
porque en viendole querer,
tengo de darle a entender
que estoy por Lauro muriẽdo.
Lauro tiene gentileza
de celos se ha de abrasar?
Cel. No se puede dar pesar
a costa de la grandeza,
que donde ay tanto valor
no se Estela como quieres
imitar a las mugeres
viles, en tretas de amor.
Du. Y aun por andar tan iguales,
Celia a su grandeza asidas
suelen ser menos queridas
las mugeres principales.
Dexame seguir mi intento?
Cel. Y Lauro ha te declarado,
quien

quien es la dama que ha dado
principio a su pensamiento.
Du. No lo ha querido dezir,
ni era justo porfiar
secreto la quiere amar
fino la quiere seruir,
que este amor deue de ser (ne
al tiẽpo antiguo? *Cel.* Aqui vie-
Iulio. *Du.* Grãde amor le tiene?
Cel. El lo deue de saber.

Iulio entre.

Du. Que ay Iulio? *Iul.* Venir seño-
a ver si te siruo en algo, (ra
que con lo poco que valgo
mi desconfiança ignora
seruicio que pueda hazerte
demas consideracion,
que para toda ocasion
ser tu esclauo hasta la muerte.
Du. Oy se ofrece en que podras
mostrarme esse buen deseo.
Iul. Y oy la dicha en que me veo,
si tanto fauor me das.
Du. Quien es la dama a quiẽ ama
Lauro? *Iul.* Pesame por Dios,
porque aũque amigos los dos
nunca me ha dicho su dama;
que bien sabe vuestra Alteza,
que no guardara secreto
siendo su gusto en efeto
aun a su misma grandeza:
lo que mas puedo dezir,
es que parece dentro
de palacio, assi por centro
de hermosura, a quien seruir,
como porque no le veo
fuera del mirar, ni hablar
de donde pueda sacar
la causa de mi deseo.
Duermo en su mismo aposẽto,
y de noche el pobre amante
es relox, cuyo volante,
el alma del mouimiento.
Assi parece en la cama,
y las horas los suspiros,
quedan amorosos tiros
al indice de su dama.
Todo con tal desconcierto,
que nunca supe la hora
desta encubierta señora.
Du. Pues yo tẽgo por muy cierto
Celia que eres tu?
Cel. Yo. *Du.* Si?
Cel. No lo crea vuestra Alteza
sie mas de su belleza.
Du. Que dizes quererme a mi?
Cel. No se ve claro en tener
Lauro secreto su amor.
Du. Que desatinado error?
Cel. No puede vn hombre quereẽ
sin ofensa del sujeto
con secreto, y discrecion.
Du. No es amor Celia passion,
que sabe guardar secreto,
aora bien quien fuere sea,
ya es mucha curiosidad
por lo menos es verdad,
que no le parece fea,
vamos de aqui? *Cel.* Siẽpre assiste
esse pensamiento en ti.
Du. Necia en ofenderme fuy
de agrauio que no consiste
en la razon, siendo el gusto
vn albedrio sin ley,
que de los sentidos Rey
puede ser justo, o injusto.
Mas ya que mi confiança,
dize que es ofensa mia
no dexarè la porfia,

hac

hasta tener la vengança.

Vanse las dos.

Cel. Valiente resolucion.
Iul. Esto se encamina bien
porque el fauor, o el desden
de vna misma suerte son
Principes de amor que ya,
assisten en la memoria
de donde la pena, o gloria
pendiente del alma està.
Porque como del fauor
puede nacer la mudança,
tiene el desden esperança
de que se mude en amor.

Otauio, y Ricardo.

Ota. Pues ya caminan tambien
por la priuança de Estela,
tus cosas que a tu cautela,
no ay credito que no den:
aduierte Ricardo amigo,
no Lauro, pues para mi
no eres Lauro, si yo fuy,
parte entonces, y oy testigo
de tu secreta inuencion,
que es Celia la misma vida,
que tengo en el alma asida,
y que ha llegado ocasion,
en que me puedes pagar
lo que te he seruido en esto?
Ric. En obligaciõ me has puesto,
que es imposible pensar
humana satisfacion,
mira en que puedo seruirte.
Ota. Basta Ricardo dezirte,
que tengo a Celia aficion
mal declarada en los ojos,
que ellos solos han hablado,
lenguas mudas q̃ le han dado
por temor de sus enojos.
Informacion de mi amor
yo creo que le ha entendido,
si bien nunca merecido
aquel primero fauor.
Que corresponde al mirar
quãdo los ojos se encuentran,
porque es si dichosos entran
alta manera de hablar.
Tu pues si llega ocasion,
informala bien de mi,
que mejor se escucha assi
vna amorosa aficion.
Esto has de hazer en efeto,
porque en los tratos de amor,
es el concierto mejor
por vn tercero discreto?
Ric. Fia de mi que tendrè
mas cuydado qne del mio.
Ota. De ti mi remedio fio?
Ric. Amigo Iulio. *Iul.* Aguarde,
que con Otauio acabases
el començado discurso,
para no romperte el curso
de lo que con el tratasses.
Ric. Hablaste al Gouernador?
Iul. Dile tu carta fingida
de su gusto reciuida,
con muchas muestras de amor
dixele que auia venido
de donde el Principe estaua,
que si responder gustaua
el que la auia traydo
mañana se partiria?
Ota. Carta le escriues? *Ric.* Despues
sabras Otauio lo que es.
Iul. Quando de darla venia,
doy con Celia y con Estela
de quien señor entendi,

que

que se han de luzir en ti,
la aficion, y la cautela.
Notable examen por Dios,
sobre saber quien ha sido
la Dama que te ha traydo,
hizieron en mi las dos.
Porque deue de pensar
cada vna que es por ella.
Ric. Y que dixiste? *Iul.* Que della
solamente imaginan,
que era en palacio sabia,
pues fuera a nadie mirauas,
que de noche suspirauas,
y andauas triste de dia.
Ric. Bien hizíste, porque es justo
yr poco a poco, y atiento,
porque deste atreuimiento
no nos resulte disgusto.
Que aunque fuera su belleza,
no puede ofenderse assi,
podria echarme de aqui
por cumplir con su grandeza.
Porque fuera de ser justo
en muger de calidad,
mas puede la honestidad
que los consejos del gusto.
Iul. Dizes bien, pero yo se
que no le falta de ti.
Ota. La Duquesa viene aqui.
Ric. Vete Iulio. *Ota.* Y yo me iré
con boluerte a suplicar,
no se te oluide mi ruego.

Vanse.

Ric. Sera amigo Octauio luego,
que Celia me dè lugar.

Salga la Duquesa.

Duq. Lauro estas solo.
Ric. Aqui estaua Octauio.
Duq. Y fuese. *Ric.* Ya es ydo.
Duq. Muchas vezes he querido,
que sus cabellos me daua
Lauro la ocasion fiarte
vn secreto, y me ha faltado
atreuimiento, oy me ha dado
licencia mi honor de darte
satisfacion del temor,
y cuenta de lo que espero,
que tan noble caualiero
hara por mi proprio honor.
Ric. Imagine vuestra Alteza
las fabulas, o verdades
de aquellas antigüedades
llenas de horror y estrañeza.
Imagine que Teseo
va matar a Minotauro,
y presuma que de Lauro
espera el mismo troseo.
Imagine que desea
tener las manzanas de oro,
cuyo guardado tesoro
fue perdicion de Medea.
Imagine que prende
del campo Elseo vn laurel,
y que passando por el
el infierno le defiende,
o la cristalina esfera,
por quien oy Atlante es mõte,
o como a Belerofonte,
yr a matar la Quimera,
que no pondre duda alguna,
si lo intentan estorbar
la tierra el infierno el Mar,
y el poder de la fortuna?
Du. Pues en essa confiança
caualiero illustre aduierte,
que aquel dia que me vio
el Principe tu pariente,
o tu dueño si lo ha sido
esto como tu quisieres,
dixo, no te como diga,

con

para tratarle desuerte,
con termino mas decente,
o con disculpa mas justa
la causa que me entristeze.
Que era yo en estremo fea
vino este Iulio a traherle
a Celia vna carta suya,
y como ella pretendiesse
saber si yo le agradaua;
pues vino a esta Corte a verme
tan descortes como el dueño
dixo que no libremente,
y contò de mi fealdad
cosas Lauro que parecen
mas que de Principe de hõbre,
que los pereçosos bueyes,
guia por la tierra dura
donde con el yerro ardiente,
escriue iguales ringlones,
que Abril mira, y Mayo lee?
Agora quiero que veas
lo que somos las mugeres,
que mi vanidad acuses,
y que mi enojo condenes:
Tan grande le tuue Lauro,
que no ay cosa que no intente
por vengarme deste necio,
y assi quiero pues tu puedes
ayudar a mi vengança,
que mi amistad recompenses
en escribir a Ricardo,
que venga a Lorena a verme
con vna inuencion notable,
escuchame atentamente.
Tu has de dezir en la carta,
que tanta priuança tienes,
conmigo que te he contado
mis pensamientos mil vezes,
y que te dixe que el dia,
que me vio sin q se entendiesse,
que yo le via, le vi,
y conoci claramente,
porque Celia me lo dixo,
y que me dexo de verle
tan perdida desde entonces,
que siendo naturalmente
alegre, viuo tan triste,
que no ay cosa que me alegre,
porque de todos los hombres
me parecio diferente
con cuya imaginacion
no ay noche q̃ no me acueste,
ni dia que sin deseos
de boluerle a ver despierte,
y que yo misma te dixe;
que si a la Corte boluiesse
tendria gusto de hablarle
nouedad de mis desdenes:
castigo de mis desprecios
padecidos justamente,
por auer sido con todos
ingrata y aspera siempre?
Dentro Lauro de la carta
quiero tambien que le lleuen
vn retrato, porque vea
lo que tan mal le parece,
este es hombre al fin, y moço
y pienso, que como piense,
que vna muger como yo
con tanto estremo le quiere?
Vendra sin duda a buscarme,
que tanto los desuaneze
su presuncion, y està cierto,
que si el necio a verme viene
le tengo de enamorar,
tan diestra, tan falsamente,
que llegue a viuir sin alma,
y que quando llegue a verse
en estado que yo pueda
a la vengança atreuerme,
me tengo de retirar

con

con tiros, con disfauores,
con zelos, y con desdenes,
que le ponga en ocasion,
que le parezca la muerte
mas alegre que la vida,
y si este caso sucede;
como le tengo traçado,
y tu Lauro no me vendes
tengo de hazer que Ricardo,
aunque no quiera confiese,
que soy lo que dizen todos,
y que en auer dicho miente
que soy fea despreciando
lo que en Reynos diferentes
ha parecido a sus dueños
tan buenos como el, desuerte
que por mil Embaxadores
han intentado ofrecerme
los imperios, y las manos
para que aceptase, y diesse
las mias, a quien castiga
mi arrogãcia justamẽte, (bre,
pues me ha despreciado vn hõ-
que solo el nõbre me ofende,
que no merecen amor
los que son tan descorteses;
que a las mugeres les quitan
lo mejor que las concede?
Naturaleza piadosa,
para que estimadas fuessen
vna muger no ha de ser
Lauro Capitan ni Alferez:
fuera de que ha auido algunos
que con eternos laureles
por hazañas admirables
ciñen las glorioſas frentes,
ni ha de ser vna muger
filosofo, ni oponerse
a las catedras que enseñan
diuinas, y humanas leyes,
pues q̃ ha de ser? Lo primero
hermosa discretamente,
y hermosamente discreta,
que es dezirte Lauro en breue;
que hermosura, y discrecion
la enoblezcan igualmente.
Con esto serà estimada
dexando a parte que deue
preciarse mas la virtud,
que en las buenas resplandeze;
De forma Lauro que ha sido
perdone Ricardo ausente
agrauio de necio, a quien
mi honor castigo preuiene.
Y pues no estas bien con el
permiteme que me vengue
si vencido de tu engaño,
y desuanecido buelue.
Que no ay viuora en la Scitia,
ni tiene el Africa sierpe
como muger agrauiada
de que el hombre la desprecie.

Ric. Pesame Duquesa ilustre
por la parte que me toca,
Polonia, la opinion loca
de vn hombre de tanto lustre.
Que aunque no es justo alabar
delante de quien lo siente;
el que agrauia injustamente
al que se quiere vengar.
Os aseguro que es hombre
de entendimiento, y valor,
y en efeto vn gran señor
que basta solo este nombre.
No se como puede ser,
que le pareciesse mal
vn Angel tan celestial
en figura de muger.
Pero al fin ay en los gustos
mal vez tan mala eleccion,

que en la mayor discrecion
son por estraños injustos.
Pero puede os consolar,
que de vuestra parte estaua,
que siempre se desalaba
lo que se quiere comprar.
Justamente os vengareys,
y yo a escriuirle me ofrezco
contento de que merezco,
que estrangero me sieys?
Señora tan gran secreto,
y assi pienso despachar
a Iulio, que sabra dar,
como criado, y discreto
la carta en su propia mano.
Du. Pues esto a parte escuchad
si en nuestra firme amistad
todo cumplimiento es vano.
Quando vn musico pretende
a otro musico escuchar
suele primero cantar,
y el otro no se defiende.
Porque al fin està obligado
de lo que el otro canto,
y assi para oyros yo
mi secreto os he contado.
Como se llama la dama
a quien seruis? *Ric.* Grã señora
no me pregunteys agora,
como mi dama se llama,
porque siendo desigual
notable ofensa seria.
Du. El fauor, y amistad mia
como puede estarte mal,
sea quien fuere la dama,
pues yo ayudarte prometo.
Ric. Por pagar vuestro secreto
Celia señora se llama.
Du. Pesame. *Ric.* Porq̃? *Du.* Yo soy
con vosotros desgraciada,
nacion tan mal inclinada
a mi fauor, loca estoy?
Tu dueño me llama fea,
y tu aun de burlas no quieres,
tan descortes Lauro eres
querer que la dama sea.
Notable estrella he tenido
con vosotros? *Ric.* Pues señora
si yo te dixera agora
a tu grandeza atreuido,
que eras el alto sujeto ras
de mi humildad, no me hizie-
castigar? *Du.* No, mientras fue-
honestamente discreto, (ras
porque como puede ser
dar castigo por amar,
por amar se ha de premiar,
que no por aborrecer.
Querer mal a quien me quiere
no era cosa natural,
yo no te quisiera mal,
pues desta razon se infiere.
El galan que se contenta
del estado de su dama,
jamas ofende a quien ama,
pues lo que es honesto intenta.
Ric. Duquesa y señora mia
dandome tanta licencia
vuestra discreta prudencia,
vuestra dulce cortesia,
dize, mas ay osadia
de mis faciles antojos,
como direys mis enojos
si podeys con menos mengua
hazer de los ojos lengua,
pues saben hablar los ojos?
Quien es el sol q̃ me enciende
y me yela, y me acobarda?
Quien la tirana gallarda
q̃ en su dulce Argel me prẽde?

Quien

Quien me entiẽde, y no me entiende?
Quiẽ es mi hermosa homicida?
Quien mi esperança perdida
en tanta gloria conuierte.
Que de tan hermosa muerte
aun se halla indigna la vida?
Ea pues atreuimiento,
agora es tiempo de hablar,
pues os mandan declarar
vuestro oculto pensamiento;
mas si lo que callo, y siento
se puede en los ojos ver
presumir, y conocer,
aunque me dexe morir,
no se lo quiero dezir
pues no lo quiere entender.

Vase.

Du. Con razon me tuuo atenta
relacion tan bien fundada
de oyrle quedò admirada
mas no quedò descontenta.
Que qualquiera atreuimiento,
siendo amoroso perdona
vna gallarda persona,
y vn discreto entendimiento.
Mucha licencia le di,
por saber a quien queria,
mas sirua en disculpa mia
el quererme Lauro a mi.
Porque enojada, y corrida,
estaua desconfiada,
del Principe despreciada
y de Lauro aborrecida.
Que a quien ninguno procura
querer bien, y viue en calma,
o es hermosura sin alma,
o es alma sin hermosura.

Celia entre.

Cel. Bien despacio vuestra Alteza
ha estado cõ Lauro? *Du.* Enprẽ
la vengança que pretendo (do
de su ingenio y su nobleza,
que a los dos he confiado
el hazer que venga aqui
Ricardo. *Cel.* Y dize que si?
Du. Essa palabra me ha dado.
Cel. Pues como vẽdra? *Du.* Secreto
para que le pueda hablar,
que hablandole pienso dar
a mi pensamiento efeto.
Cel. Y si se sabe en la Corte,
que Ricardo viene aqui?
Du. Dexame el cuydado a mi,
Du. Dexame el cuydado a mi
quando el esconderle importe,
que le tengo de burlar,
aunque aventure en rigor
quanto no fuere mi honor.
Cel. No te quiero aconsejar
conozco tu condicion,
tan furiosa resistida,
que aunque auenture la vida
has de lograr tu opinion,
pero dime preguntaste
a Lauro la dama? *Du.* Si.
Cel. Y a quien ama Lauro? *Du.* A ti
tu Celia le enamoraste,
tu le truxiste a Lorena
por ti su dueño oluidó.
Cel. No es posible que soy yo
la que lo fue de su pena.
Du. No me de el cielo ventura,
sino me lo dixo ansi.
Cel. Que me quiere Lauro a mi?
Du. Bien puedes estar segura.
Cel. Y agradecida tambien?
Du. Esso no, porque es mal caso,
quando sabes que te caso
querer a ninguno bien.

Cel.

Cel. Si le pesa a vuestra Alteza,
ni le veré, ni hablaré.
Duq. No me pesa, pero sè
que puede su gentileza
impedir la voluntad
del tratado casamiento,
si este nueuo pensamiento
te quita la libertad.
Cel. No passara por el mio
querer a Lauro.
Duq. Haras bien. *Vase.*
Cel. No ay ocasion que le den
al amor como el desuio.
Mal si son zelos intenta
que muestre a Lauro rigor,
porque resistido amor
con la priuacion se aumenta.
Salen Ricardo, y Iulio.
Ric. Ponte Iulio de camino,
y por la posta saliendo
a vista de la Ciudad
llegaras a donde tengo
al Conde, y a los criados,
que de Polonia vinieron,
en mi seruicio, y diras,
que bueluan todos fingiendo,
aunque con poco ruido,
que vengo tambien con ellos.
Esta carta me daras,
en que diziendo que luego
que vi la de Lauro, puse
en execucion su intento,
y aduierte que me la des
con atreuido despejo
delante de la Duquesa.
Iul. No has tenido pensamiento,
de mas ingenio en tu vida.
Ric. Es amor grande ingeniero,
las maquinas de Arquimedes
no son encarecimiento,
para las que tiene amor.
Iul. Ya sè que amor es tan diestro
que fabrica laberintos
tal vez a maridos necios,
donde encierra Minotauros
que suelen matar Tesseos
con hilos de oro, que son,
sobre tabies diuersos,
y lamas tornasoladas
passamonos de manteos.
Ya se que no va Leandro
por Hero, de Abido a Hesto,
que para romper las torres
las Heros buelue dineros.
Dedalo se ha buelto amor,
no por los dorados cercos
del Sol, por lo baxo dança,
entre Sastres, y Plateros.
Su Matematica toda,
es inuentar vsos nueuos
de joyas, y de vestidos,
y yo pienso que es lo cierto,
porque si de lo que ha sido,
por amor vicioso estremo,
es fuerça en quiẽ tiene honor,
que quede arrepentimiento.
Quatro joyas de diamantes
seran mas noble consuelo,
que del honor, y el peligro
las memorias sin prouecho.
Ric. Parte Iulio con cuydado.
Iul. Yo parto en braços del viẽto
para boluer en sus alas. *Vase.*
Ric. Y yo quedo satisfecho
de tu diligencia Iulio.
Cel. Lauro. *Ric.* Señora.
Cel. Que es esto,
donde despachas a Iulio?
Ric. Al Principe con deseo
de dar gusto a la Duquesa,

a quien ya tengo por dueño,
ni es deslealtad engañarle,
y hazerle venir, pues pienso
que aun que pretende burlãdo
enamorarle, el ingenio
de Ricardo es tan sutil,
que pòr sin duda sospecho
que le ha de querer de veras.

Cel. Aqui me dixo su intento,
y que te auia preguntado
quien era aquel nueuo empleo
de tus pensamientos Lauro.

Ric. Y que te dixo?

Cel. No acierto
en dezirte que soy yo,
pero sino te agradezco
tanto amor, que por el mio
ayas dexado tu dueño,
y auenturando tu honor
en ocasion te ayas puesto,
de estar en Pays estraño,
con nombre tan baxo preso:
mal cumplo la obligacion
de mi noble nacimiento,
y assi digo que lo estimo,
Lauro galan, como deuo,
y quanto puede mi estado
mostrar agradecimiento:
que de ser agradecida
a quien me obliga me precio,
mayormente con amor,
q̃ es accion de nobles pechos.

Ric. Celia yo sè que vn hombre desdichado,
para mayor desdicha fue dichoso,
como mi exemplo muestra que ha llegado
a romper mi silencio temeroso.
Tu agradecido pecho, tu cuydado,
y el verme tan a priſſa venturoso,
siendo en tus prendas mi valor tan poco
fueran bastantes a boluerme loco.
Mas no quiso el rigor de mi fortuna
que yo gozase el bien de mi deseo,
mostrandose tan fiera, è importuna,
quando el fauor sin esperança veo.
Ayer quando a la vista de la Luna
se trasladaua el resplandor Febeo
al Ocaso entre nubes de safiros,
mezclando en las palabras los suspiros.
Me dixo Orauio, que eras Celia hermosa
alma de sus sentidos, y que estaua
sin la suya por ti, con amorosa
ternura, que las piedras ablandaua.
Que pues con la Duquesa generosa
hallè tal gracia, que en Palacio entraua
con libertad, y en el te hablaua, y via
fundase su esperança en mi osadia.

Que

Que te dixesse Celia, que le dieses
licencia de seruirte libremente,
porque si tanto amor fauorecias,
verte, adorarte, y escriuirte intentè.
Aqui querria que pensar pudieses,
qual fue dulce señora el accidente,
que mis venas elò, viendo el amigo
mayor que tengo, descansar conmigo:
Quererte, y engañarle es imposible,
aunque me muera yo, dexarle deuo
la empresa a Orauio, y con dolor terrible,
quando puedo viuir la muerte apruebo.
Tu quando fuere a tu valor possible,
mira que engaño en el amor tan nueuo
que a Orauio fauorece, sin que Orauio
sienta mis zelos, y tu amor mi agrauio.
Cel. Si tuuieras amor, quien te quitaua,
que le dixeras Lauro, a Celia quiero,
aunque lo que el de mi te declaraua
en su imaginacion fuera primero.
Mas como el no tenerle te obligaua,
sigues la ley de amigo verdadero,
que tantos han quebrado con disculpa
de que el agrauio por amor no es culpa.
A que padre, a que amigo, a que pariente
guarda respeto amor, pero ya es tarde
para reñir a vn hombre que no siente,
y que quiere que amor respetos guarde.
No quiera el cielo, que querer intente,
hombre que tuuo amor, y fue cobarde,
pues no lo siendo para hablar conmigo
callò sus penas a su proprio amigo.
Traydor fuiste a los dos, a ti callando
tu amor, quando el su amor te fue diziendo,
y a mi, pues mis fauores despreciando
de tu villana ingratitud me ofendo.
Ninguno me hable, aunque se muera amando,
porque a los dos estoy aborreciendo.
Ric. Celia, señora. *Cel.* Vete impertinente.
Ric. Por Dios que la engaño famosamente.

Salgan el Gouernador, y la Duquesa, y Celia.

Duq. Carta del Principe a ti?
Gou. Por mano de Otauio ha sido este milagro. *Duq.* Ofendido Ricardo estara de mi, viendo que di libertad a Lauro. *Go.* Engañase en todo vuestra Alteza, de otro modo intenta hazerle amistad.
Duq. Como amistad? *Gou.* Esta es la carta, que vista fuera causa, que pena me diera de auerle preso despues.
Duq. Celia es su letra?
Cel. Y su firma.
Duq. Lee. *Cel.* Escucha.
Duq. Como sombra
este Principe me assombra,
y sus agrauios confirma.

Cel. El enojo que me dio Lauro con su necia partida, me hizo tomar tan mal consejo, por detenerle: Suplico a V. S. que si està preso le dè libertad, y sino le persuada, que se buelua conmigo, que estoy en vna Aldea a veynte leguas de essa Corte enfermo, desde que el se partio: porque fuera de ser mi primo, es mi mayor amigo.

Duq. Dos cosas vienen aqui notables, es la primera, ser su primo, quien creyera menos de Lauro. *Cel.* Es ansi, la nobleza trae escrita.
Duq. La otra que enfermo estè desde que de aqui se fue.
Cel. No sin causa solicita que buelua Lauro con el.
Duq. Responded Gouernador, que no fuistes con su honor de Lauro vos tan cruel, y que nunca estuuo preso. Que le hablareys cõ cuydado, de verle tan agrauiado por aquel passado excesso, pero no le prometays que yra a verle.
Gou. A escriuir voy.
Duq. Ni que yo auisada estoy del mal que tiene escriuays.

Sale Ricardo.

Ric. Pareciome que tratauan gran señora vuestra Alteza, y el Gouernador de mi.
Duq. Ay vna cosa muy nueua.
Ric. Como? *Du.* El Principe tu duemejor tu primo dixera, (ño, no veynte leguas de aqui està enfermo en vna Aldea.
Ric. Enfermo? *Duq.* Assi lo escriuio
Ric. Pues como estando tã cerca no se ha sabido? *Duq.* Aurà dado tambien en que no se sepa, como en otras necedades: porque presumo que piensa que estàs preso.
Ric. A no auer sido por tu piedad, yo estuuiera, no solo en duras prisiones, entre la gente plebeya, mas por ventura sin vida.
Duq. Primero la suya sea exemplo de desdichados, y nunca a Polonia buelua.

Cel.

Cel. No le dizes como quiere
que Lauro vaya al aldea?
Ric. Pues escriue que yo vaya?
Duq. Cõ el temor de tu ausencia
aun no te osaua dezir,
que verte Lauro desea,
pero si sientes tu agrauio,
como es razon que le sientas,
no pienso yo que en tu vida
bolueras donde te vea.
Ric. Si mi ausencia como dize
la de sentir vuestra Alteza,
perdone esta vez Ricardo
por mas que la sangre mueua,
los deseos de su vista,
fuera de estar mi inocencia
tan quexosa de su agrauio.

Sale de camino Iulio.

Iul. Quien pensara que pudiera
boluer tan presto de España.
Ric. Es Iulio? *Iul.* Con razõ llegas
a dudar si Iulio soy,
dando tan presto la buelta
que mas parece de Março.
Duq. Lauro, Iulio estaua fuera?
Ric. Fue el criado que escogi,
fiado en su diligencia
para la que hazer mandaste,
y pues ya lo sabe Celia,
y este loco ha entrado aqui,
q̃ hablarme despues pudiera,
el te dira lo que passa,
escusando que en la Aldea,
que dize el Gouernador
le ha detenido en Lorena
peligrosa enfermedad.
Iul. Si lo saben que me queda
para que les pida albricias.
Ric. Saber si te dio respuesta.
Iul. Esta carta, y por la tuya
el porte desta cadena,
queda loco del retrato,
y el fauor de la Duquesa.
De suerte, que al mismo pũto
como si tu imagen bella
fuera de milagros, pide,
le den de vestir: y queda
tan alentado, y brioso,
que el Cõde, y la gẽte nuestra,
han dado con los caualios
por varias partes carreras,
alborotando el lugar,
como al salir la sentencia
de vn grã estado en las Cortes
los que van a dar las nueuas.
Duq. Pues el q̃ me tuuo en poco,
y a quien parecí tan fea
con mi fauor con belleza,
y mi retrato le alegra?
Ric. Dene de querer el cielo
dar a tu vengança fuerças,
leerè la carta. *Duq.* Despues
quiero Lauro que la leas
quando estemos los dos solos.
Ric. De que manera concertas
que venga a verte Ricardo.
Duq Porque no demos sospecha
verme de noche podia.
Ric. Y hade entrar a tu presencia.
Duq. No Lauro, que no es razon,
Ric. Pues como quieres que sea.
Duq Hablandome como amante
por alguna de las rejas
que salen a los jardines.
Ric. Ya voy preuiniendo penas,
Duq. De q̃ Lauro. *Ric.* Ya señora,
de aquel fauor no te acuerdas
con que prometiste dar
vida a mi esperança muerta.

Duq. Si acuerdo.
Ric. Pues no es razon
que zelos de vn hombre tẽga
de las partes de Ricardo?
Duq. Calla Lauro, que se llega
esta vengança a su punto,
como mi agrauio desea,
el tendra zelos de ti. *Vase.*
Ruq. Beso los pies de tu Alteza,
Cel. Lauro. *Ric.* Celia.
Cel. No hablaras
conmigo, mientras Estela
con el Principe?
Ric. Si Otabio
señora me da licencia. *Vase.*
Cel. Que cobarde Cauallero?
Ric. Señora guardar es fuerça
el decoro a la amistad,
q̃ dizes Iulio? *Iul.* Que enredas
tal maquina de inuenciones,
que es imposible que puedas
si has de ser Lauro, y Ricardo
salir bien con lo que intentas.
Ric. En gran peligro me veo,
pues he de hablar en la rexa
cõ Estela a vn tiempo mismo,
y como Lauro con Celia:
Mas como voy entablando
Iulio el amor q̃ me muestra,
que daño puede temer
quando el engaño se entienda.
Iul. Pareces amante Halcon
en conquistar su belleza,
que gustan de que la caça
que han de comer, se defienda.

Personas del Acto tercero.

Otauio.
Ricardo.
Iulio.
La Duquesa.
Celia.
El Gouernador.
El Capitan.
El Conde.

ACTO TERCERO.

Salen Otauio, y Ricardo.

Ota. Notable inuencion ha sido
tu mismo fingirte a ti.
Ric. Mayor es estando aqui
ser Otauio el que ha venido.
Ota. Que bien fingido secreto
bien llegaron tus criados,
Ric. Vienẽ diestros, y enseñados
del Conde para este efeto.
Pero el peligro mayor
es hablar a la Duquesa,
quando esto pienso me pesa
de auerla tenido amor:
Porque llegando a pensar,
aunque de noche ha de ser,
que me puede conocer
temo que se ha de enojar.

Duq. Si acuerdo.
Ric. Pues no es razon
que zelos de vn hombre tẽga
de las partes de Ricardo?
Duq. Calla Lauro, que se llega
esta vengança a su punto,
como mi agrauio desea,
el tendra zelos de ti. *Vase.*
Ruq. Beso los pies de tu Alteza,
Cel. Lauro. *Ric.* Celia.
Cel. No hablaras
conmigo, mientras Estela
con el Principe?
Ric. Si Otabio
señora me da licencia. *Vase.*
Cel. Que cobarde Cauallero?
Ric. Señora guardar es fuerça
el decoro a la amistad,
q̃ dizes Iulio? *Iul.* Que enredas
tal maquina de inuenciones,
que es imposible que puedas
si has de ser Lauro, y Ricardo
salir bien con lo que intentas.
Ric. En gran peligro me veo,
pues he de hablar en la rexa
cõ Estela a vn tiempo mismo,
y como Lauro con Celia:
Mas como voy entablando
Iulio el amor q̃ me muestra,
que daño puede temer
quando el engaño se entienda.
Iul. Pareces amante Halcon
en conquistar su belleza,
que gustan de que la caça
que han de comer, se defienda.

Personas del Acto tercero.

Otauio.
Ricardo.
Iulio.
La Duquesa.
Celia.
El Gouernador.
El Capitan.
El Conde.

ACTO TERCERO.

Salen Otauio, y Ricardo.

Ota. Notable inuencion ha sido
tu mismo fingirte a ti.
Ric. Mayor es estando aqui
ser Otauio el que ha venido.
Ota. Que bien fingido secreto
bien llegaron tus criados,
Ric. Vienẽ diestros, y enseñados
del Conde para este efeto.
Pero el peligro mayor
es hablar a la Duquesa,
quando esto pienso me pesa
de auerla tenido amor:
Porque llegando a pensar,
aunque de noche ha de ser,
que me puede conocer
temo que se ha de enojar.

Y si yo libre estuuiera
dexara en aquel estado
quanto sabes que ha passado,
y con Ricardo fingiera,
que a la patria me boluia,
o a España como pensè
quando la Francia passè,
pues solo a verla venia.
Ota. En vano tienes temor,
que no te ha de conocer
por la habla, si ha de ser
en la distancia mayor.
Y quando a su pensamiento
malicia pueda llegar,
por la patria ha de pensar,
q̃ teneys vn mismo acento.
Ric. Essa razon es verdad,
y gran ventura auer sido
esta noche en que he venido
vn limbo de escuridad.
Algo tiene que dezir
la Luna en esta ocasion,
al pastor Endimion,
pues no ha querido salir.
Y como son sus Donzellas
las Estrellas que la ven,
aura querido tambien
recoger a las Estrellas.
Lluuioso el cielo se muestra,
y fauorable a mi engaño.
Ota. La habla no te hara daño,
que no es Estela tan diestra:
Y como es tan poderosa
la imaginacion, no dudes,
que por poco que la mudes
quede Estela sospechosa.
Ric. Pareceme que diras
a que efeto me he fingido
con ella el mismo que he sido,
pues no ha de quererme mas.
Mira Otauio, esta señora
por soberuia de hermosura,
dio en despreciar la ventura
que tiene dudosa agora.
No le agradaua marido,
mil Principes desprecio,
temiendo lo mismo yo
quanto sabes he fingido.
Por enamorarla assi,
que si de otra suerte fuera,
lo mismo conmigo hiziera,
pero mas dichoso suy.
Pues ya la tengo en estado,
que quando llegue a saber
q̃ien soy, no podra tener
desprecios de mi cuydado.
Ota. Dichoso fuiste, mas yo
tan desdichado me veo
con Celia, y con mi deseo,
que Celia me aborrecio,
y el no me quiere dexar.
Ric. Celia sera tuya. *Ota.* Mia?
Ric. Si llegare Otauio dia
que yo lo pueda mandar.
Ota. Quieralo el cielo. *Ric.* Si hara.
Ota. Iulio sale. *Ric.* Es hora? *Iul.* Si.
Ric. Viste a la Duquesa? *Iul.* Vi.
Ric. Sale ya a las rexas? *Iul.* Ya.
Ric. Pareces eco. *Iul.* En oyendo
que estaua alli me llamo,
entre, vi al Sol, y el me vio,
a media noche saliendo,
aunque este conceto sea
villancico en Nauidad.
Pintarte la magestad
de aquella diuina fea,
es ofender su hermosura:
detras de vn bufete estaua,
que luz a dos luzes daua,
con su luz hermosa, y pura:

Alli estauan por despojos
tus amorosas porfias,
y corridas las buxias
de que alumbrauan sus ojos.
La ropa de leuantar
era deste Sol esfera,
mas mejor lo pareciera,
para ropa de acostar;
el faldellin en que auia (so,
quedado aquel cuerpo hermo
era telliz venturoso
del alua en que sale el dia:
Lo demas es lo de menos,
siendo del mundo lo mas,
y al dezirme como estàs
brilló los ojos serenos?
Aqui vieras la oratoria
en su punto, finalmente,
me preguntò como siente
Lauro la amorosa historia.
De su Principe Ricardo,
despues que a la Corte vino,
ya zeloso le imagino,
que me dizen que es gallardo.
Señora le repliquè
toda la noche han estado
juntos, y de ti han hablado,
y en esto no la engañè.
Pues que soys vno los dos,
siente que esta noche quieras
hablarle, y si perseueras
matas a Lauro por Dios.
Ya no lo puedo escusar
dixo, pues està en la calle,
y zelos sin ver su talle,
como se pueden causar.
Zelos dixe yo pues sientes,
la causa de sus achaques
son gran señora Almanaques
de futuros contingentes.
Donde dizen que ha de hazer
claro llueue sin reparo,
y sale el Sol puro, y claro
si dizen que ha de llouer.
Yo no se de Astrologia
desto que llaman amor,
pero ha me dado temor,
que se ha de trocar el dia.
Vete dixo, y di que ya
salgo al balcon, està atento,
que en las zelosias siento,
que alguna persona esta?
Y pues te has determinado
llega a morir, o a vencer.
Ric. Dos papeles he de hazer,
que el Poeta amor me ha dado
ya he de ser Ricardo, y ya
Lauro, pero Otauio entienda,
que los mismos le encomiẽda,
que assi concertado està
Ricardo, y Lauro ha de ser.
Ota. Si sales con este engaño
seruira de desengaño,
de lo que amor puede hazer?
Ric. Señas han hecho, yo llego.

En dos balcones altos, y apartados estan la Duquesa, y Celia, teniendo las cortinas dellos con las manos.

Ota. En dos partes hazen señas?
Ric. Si a Celia Otauio conoces
finjete Lauro con Celia,
porque yo me fingirè
Ricardo con la Duquesa.
Si es fingirme el ser quien soy,
tu Iulio ya entiẽdes? *Iul.* Llega.
Du. Es el Principe Ricardo?
Ric. Es señora vuestra Alteza?

Du.

Du. Yo soy. *Ric.* Y yo quien adora
essas hermosas estrellas.
Du. Que direys de mi osadia;
pero fuera yo muy necia
si disculpara a quien vio
vuestra rara gentileza.
No he sabido defenderme
de vos, pues que tanta ausencia
sola vna vista no oluida.
Ric. Si amor con milagros piensa
hazerme tan venturoso,
que tengo yo que le ofrezca
si os he dado a vos el alma
la enfermedad del aldea,
fue de amor, fue de auer visto
vuestra diuina belleza.
Cel. A cauallero soys Lauro?
Ota. Lauro soy hermosa Celia.
Cel. No quereys hablar cõ migo
por no dar celos a Estela?
Ota. Yo mi señora no doy
zelos, y quando los diera
auenturara mi daño
por el gusto de quien reyna,
por alma de mi aluedrio
donde no puede auer fuerça
mayor que la voluntad.
Cel. Que desigual competencia
hazemos mi prima, y yo.
Ota. No puede Estela tenella
con vos, si yo soy la causa.
Cel. Cõ q̃ quereys que agradezca
tãta mereed? *Ota.* Cõ pagarm^e,
mirad que breue respuesta.
Du. Muriendome estoy de ver,
q̃ hablen jũtos Lauro, y Celia,
que hare para diuidirlos.
Ric. Cõ quiẽ habla vuestra Alteza?
Du. Es Lauro aquel? *Ric.* Si señora.
Duq. Dezidle que hablarme vẽga,
y vos a Celia dareys
de lo que tratamos cuenta,
q̃ es muy justo por mi amiga,
por mi prima, y deuda vuestra.
Ric. Notablemente sucede
quanto se engaña quiẽ piensa,
que nadie puede engañarle
Lauro? *Ota.* Señor.
Ric. Dad licencia
por vn instãte, oye aparte.
Ota. Conociote la Duquesa?
Ric. De ninguna suerte Otauio
mas como de ver le pesa,
que hables con Celia, que assi
presume que hablo con Celia,
me ha mandado que le llame,
y que entretanto entretenga
a Celia. *Ot.* Pues q̃ has de hazer?
Ric. q̃ tu hablar a Celia bueluas,
y yo buelua como Lauro,
desuerte que baya, y venga
a ser dos, siendo vno mismo.
Ota. Estrañas cosas intentas?
Ric. No puede mi desatino
bolver atras, aunque quiera.
Es vuestra Alteza? *Du.* Yo soy.
Ric. Que me llama vuestra Alteza
me dixo el Principe *Du.* Lauro
ha me dado mucha pena,
q̃ hables con Celia.
Ric. Señora
Dios sabe que no quisiera,
ni verla, ni auer nacido,
para ser de mis ofensas
tercero como lo soy.
Du. De que pretenda te quexas
vengarme con estas burlas.
Ric. Quien llega a morir de veras
no funda en burlas sus zelos.
Duq Lauro si yo presumiera,

que

que esto auia de causarte
vn atomo de sospecha,
ni la vengança intentara,
ni aunque me llamara necia:
que entre personas con alma
es mas agrauio que fea,
tratara de castigarle.

Ric. Que satisfacion merezca
de essa boca mi osadia
todos mis zelos sosiega;
o que palabras tan dulces
bien aya quien paga en perlas,
penas de zelos fingidos,
o quien estuuiera cerca,
para deshazer las hojas
desas blancas azuçenas,
poniendo en tierra la boca.

Du. Yo aguardaua que amanezca
por ver al Principe el talle,
pero porque me agradezcas,
que este deseo no cumpla,
que en muger es cosa nueua;
di al Prineipe que perdone,
porque el Aurora no sea
causa que alguno en Palacio
esta nouedad entienda.
Esto fineza parece?

Ric. Si en la voluntad engendra
almas amor, sean mil almas,
agradecida respuesta,
secretaria de la cifra
de amor llamaua vn Poeta,
a la noche en quien se fian
quantas palabras, y señas
de dos amantes, caminan
desde la calle a las rejas.
Es el Aurora vna espia,
cuya luz viene secreta
a disfraçar pensamientos,
y a entretener dulces penas.
Yo voy para que nos vamos;
que noches señora quedan
para engañarle, y como es
moço de poca esperiencia,
y soberuio de su talle
no dudes de que ya piensa,
que estas del enamorada.

Du. Bien dizes, yo me voy Celia.

Cel. Señora. *Du.* Vamos de aqui.

Cel. A Dios Lauro.

Ota. Quien pudiera
yros siguiendo sol mio.

Ric. Iulio, ola Iulio despierta. (ces?

Iul. Quien llama? *Ric.* No me cono

Iul. Mueran.

Ric. A quien dizes mueran?

Iul. Donde estan los enemigos?

Ric. Deten la rodela bestia.

Iul. Si no eres tu viue Dios
que estàs haziendo floretas
a estas horas en el ayre.
Que ay de Duquesa, y de Celia?

Ric. q̃ he sido vn Dios Iano amãte
con dos caras. *Iul.* La Duquesa
al fin no te ha conocido.

Ric. Quien pensara que tuuiera
tan firme imaginacion
en mi fe, y en su grandeza,
para no ser engañada. (grã

Iul. Triste esta Otauio. *Ota.* No ale-
dichas fingidas. *Ric.* La Aurora
ya por la boca risueña
candidos rayos dilata,
flores, y fuentes le besan
los coturnos de oro, y nacar.

Iul. Y yo dixera en mi lengua,
que salia la mañana
en chapines, o en chinelas.

Ric. O amor que sera de mi,
a Dios rejas. *Iul.* Quiẽ creyera,

que

que no huuiera para Iulio
vna Ines en esta feria,
mas dizenme que se cansan,
de que los amantes tengan
criado para criada,
y assi no ay Ines, paciencia.

La Duquesa y Celia.

Du. A mi me quieres hazer
prima tan grande disgusto?
Cel. La que se casa sin gusto
donde la piensa tener?
Du. Casada toda muger
ama despues su marido,
pocas dichosas han sido
por casarse enamoradas.
Du. Deuieron de ser culpadas,
quando amor merece oluido.
Ota. Si Lauro no te obligara,
yo sè que me obedecieras.
Cel. Y yo que no te ofendieras,
si Lauro no te agradara.
Pero señora repara
en que no te iguala a ti,
Reyes, y Principes si,
luego no he pensado mal,
que vn hõbre q̃ no es tu igual
sera bueno para mi.
Du. Celia menos bachillera,
que yo me puedo casar
con mi gusto, y puedo dar
mi estado a quiẽ menos fuera,
y quando yo a Lauro quiera
no es Lauro primo de quien,
a mi me estuuiera bien?
Luego aquel mismo valor
me puede obligar a amor,
como al Principe a desden.
Cel. Como tu melindre ha sido
tan recatado hasta agora,
en querer buscar señora
entre Principes marido.
No pense verle rendido
a vn hombre que no lo es,
y me espanto de que des
en querer Estela assi,
quien me quiere sola a mi,
pero a ti por interes.
Du. Que loca te tiene amor? (ras
Lauro a ti. *Cel.* Si anoche oye-
a Lauro conmigo, huuieras
desengañado tu error.
Du. Del Principe su señor,
que conmigo Celia hablaua
celoso por dicha estaua,
pues quando yo le llamè
desengañado quedè,
de que Lauro te engañaua.
Cel. Como que te hablaua a ti?
Pues nunca Lauro te hablò
si de mi no se apartò,
en quanto estuuiste alli.
Du. Digo que le hablè y le oì,
tan tierno, tan dulce amante,
que se ablandara vn diamante.
Cel. No se como puede ser,
que de Lauro pueda auer
vn retrato semejante.
Pero pues se ha declarado
desta suerte vuestra Alteza
en mi fuera ya baxeza
darle con zelos cuydado.
Y del que Lauro me ha dado
quedo tan arrepentida,
que no le hablarè en mi vida,
que prenda tan estimada
no ha de ser de mi enojada,
sino adorada, y seruida.

Vase.

Duq. Soy yo por dicha penſamiento mio
La que jamas rindio ſu penſamiento,
Yelos quieren vencer mi entendimiento,
Y entrar con mi valor en deſafio.
Amar por la razon el aluedrio
Es dar a la diſculpa fundamento,
Por zelos no, que es inuidioſo intento,
Y ofenſa del honor el deſuario.
Conciertan las Eſtrellas de los Cielos
El amor entre dos, porque por ellas
Se quieren con reciprocos deſuelos.
Pues ſi Eſtrellas de amor ſon cauſas bellas,
Conciertenos el Cielo, que los zelos,
Si ſon infiernos, no han de ſer Eſtrellas.

Iul. Salga vueſtra Alteza a ver
del Principe mi ſeñor
vn preſente, aunque el valor
tan deſigual viene a ſer
con el que oy ha recibido
de ſus manos liberales,
que en ſus minas celeſtiales,
diamantes han produzido,
ſi bien mas que los diamantes.
la ropa blanca eſtimo.
Que nunca el Sol ſe viſtio
con Auroras ſemejantes,
porque tan lindas camiſas
parece que le dio el Alua
en ſu açafate con ſalua
de ſus flores, y ſus riſas,
alaba olor, y limpieza
de las caxas de Cipres,
y dize que todo es
retrato de tu belleza.
Finalmente ſe ha esforçado
a embiarte niñerias.
Duq. Que tan preſto de las mias
el Principe ſe ha pagado.
Iul. No ſon coſas de valor,
ſi bien ſon curioſidades.
Duq. Con eſſo me perſuades
que me tiene poco amor.
Iul. Solo vn retrato le tiene
q̃ eſtà engaſtado en diamãtes.
Duq. De quien.
Iul. Porque no te eſpantes
la lengua el nombre detiene.
Duq. Di preſto. *Iul.* De Lauro es.
Duq. Retrato de Lauro a mi,
con tantos diamantes. *Iul.* Si,
porque dize que deſpues
que te oyò dezirle amores,
no te pudo hazer preſente
de mas valor.
Duq. Lauro miente
ſi le ha dicho mis fauores.

Ricardo. Siempre he de hallar ſeñora en vueſtros labios
a Lauro. *Duq.* No eſta vez por guſto mio,
ſino para vengar necios agrauios.

Ric.

Ric. Mas de tu ingenio, y tu valor confio.
Du. Nunca se alaban los amantes sabios,
porque es ingratitud, y desuario,
de los fauores de sus damas. *Ric.* Mira,
que son los zelos del amor mentira.
Dixome anoche el Principe señora,
que nos oyó requiebros quando hablaua
con Celia en cuya platica el Aurora
nos hallò sin dormir, tan necio estaua,
con esto Iulio te aurá dicho agora,
que mi retrato propio te embiaua
pasandole a vna caxa de otro suyo.
Du. Mas la merece, sin enojo el tuyo.
Ric. Pues si esto es la verdad, los claros cielos
serene de los ojos vuestra Alteza,
que no se han de atreuer a cielos zelos,
ni la sombra a la luz de la belleza.
Duq. Lauro no me bastauan los recelos,
de Celia que me han dado igual tristeza,
sino pensar de ti que me vendias.
Ric. Pues que dize de mi? *Du.* Que la querias.
Ric. Yo? *Du.* Si. *Ric.* Tu misma entretenella
señora me mandaste, y porque fuesse
mas secreto mi amor, fingi quererlla,
no porque yo señora la quisiesse.
Du. Lauro Lauro, no mas hablar con ella,
que hablarè con Ricardo aunque te pese;
ya no es tiempo que andemos tan secretos.
Ric. Pues no es secreto amor, entre discretos?
Du. Llegada a declararme, desta suerte
no quiero disereciones. *Ric.* Gran señora,
que està aqui Iulio, y que nos oye aduierte.
Du. Pues por esso harè yo matarle agora.
Iul. A mi señora, a mi me das la muerte,
porque delito a Iulio que te adora,
pero para la muerte que mayores,
que auer sabido faltas de señores?
Duq. Por el donayre Iulio te perdono.
Iul. Ea que no pensauas en matarme,
que tengo en tu grandeza ilustre abono,

y aqui

y aqui no tienes tu que perdonarme,
pero assi del mayor imperio, y trono
tu casa de Lorena Timbres arme,
como pienso que Lauro te parece,
y no es falta querer quien te merece.
Du. Lauro agora tristezas? *Ric.* Nunca oyste,
que en la prosperidad ninguno es sabio,
y que mejor va hombre se resiste
de la desdicha en el aduerso agrauio.
Estoy, ay Dios, de tus fauores triste
desconfiado el pecho, mudo el labio,
el alma sin valor, y la esperança
temiendo la fortuna en la bonança.
Quando tormenta mi baxel corria,
con menos pensamientos nauegaua,
las olas que llegauan recibia,
y de las que passauan me alegraua.
Mas triste agora estoy, sereno el dia,
y en las velas que el Abrego bramaua
cantar oyendo el Zefiro suaue,
que mas teme el peligro quien le sabe.
Veo zeloso al Principe Ricardo,
Principe al fin, y a ti no mal contenta
de verle padecer, pues ya que aguardo
si se el peligro, y temo la tormenta.
El de Polonia prospero, y galiardo
publico Estela ya seruirte intenta,
pues en saliendo en publico no miras,
que en vano de ti misma te retiras.
Como puedes señora de mis ojos,
que presto no veran los de tus cielos
escusar su fauor, y mis enojos,
ni la Ciudad hablar en sus desuelos.
Tengo yo de aguardar a tus antojos,
que el se enamore, y que me maten zelos,
y esperar a si quieres, o no quieres
no siendo de diamantes las mugeres?
Tengo yo de mirar señora mia,
de que manera a vista de tus rejas
passa Ricardo, por ventura el dia,

que

que ya firmados los conciertos dexas?
Serà bien que mi barbara porfia,
venga a dezirte laſtimoſas quexas
la miſma noche, y que ſe quexe al viento
la enuidia de mi loco penſamiento?
Tengo yo de ſufrir, que coronado
de varias plumas paſe por la tela,
mirando al Sol de tu balcon dorado,
y que ſalgas a verle hermoſa Eſtela?
Y que bañe al bridon de fuego armado
eſpuma el freno, y purpura la eſpuela,
con aplauſo comun que el Vulgo admire,
porque no ſientas quando yo ſuſpire.
Sera juſto que entonces mi eſperança,
que fue por ti piramide en el viento
cayga por la region de tu mudança,
laſtimando ſu miſmo fundamento?
Siempre eſtuuo el peligro en la tardança
no quiero eſtar a mi deſdicha atento,
para morir de vn ſubito accidente,
que mas deſpacio muere vn hombre auſente.
Dame licencia que me parta a Eſpaña
donde me eſcriuiran tu caſamiento,
que baſta para ſer glorioſa hazaña
inclinar a mi amor tu penſamiento.
Mejor me tratarà la tierra eſtraña,
y alli ſerà menor mi ſentimiento,
fuera de ſer peligro cuydadoſo
dar zelos aun amante poderoſo.
Ni tu querras que yo pierda la vida
a manos de Ricardo injuſtamente,
que vn hombre de quien tu fuyſte homicida,
ſolo le ha de matar ſu pena auſente.
Y no preſumas que el auſencia oluida
en tu hermoſura efeto diferente,
que tiene amor para impreſsiones tales
eſtampa de las almas inmortales.

Da Lauro ſi tu no ſupieras
mi calidad, y valor,
ingrato a mi grande amor
temer mudança pudieras,

mas

mas si quien soy consideras
es justo que consideres,
que no todas las mugeres
a qualquier viento que corre
como veleta de torre
mudamos de pareceres.
Sin esto mas confiança
merece mi inclinacion,
sabiendo que mi intencion
no es amor sino vengança.
Ya que te he dado esperança
no es para mudar de intento,
que quando mi entendimiẽto
dixo a Lauro he de querer
no supe que era muger,
para mudar pensamiento.
Si temes viendo que intenta
salir publico Ricardo,
mas presto vengança aguardo
de aquella pasada afrenta.
Porque a darte gusto atenta,
impidirè que lo intente,
espera Lauro valiente,
que si cobarde te vas
mucha licencia me das
para que te oluide ausente.
No he pensado declararme
tan locamente contigo,
ni es bien si lo mas te digo
en lo menos recatarme;
para ayudar a vengarme
no ha de faltarte valor
escucha, y pierde el temor,
que si amor credito alcança
quien no tiene confiança
no diga que tiene amor.

Ric. Señora nunca he temido
de tu generoso pecho,
de mi poca dicha si.

Duq. Oye lo que digo atento
para abreuiar mi vengança,
y quitarte Lauro el miedo.
Dile al Principe, Ricardo,
que si como yo le quiero
me quiere, y como me agrada
le agrado, no nos casemos
en calles, rejas, y noches
dilatando el casamiento,
que de la Corte se baya,
y que buelua descubierto
echando fama que ha sido
resuelto por mi consejo,
que nos casemos los dos,
y quando juntos estemos,
y el llegue a darme la mano
mira que vengança espero,
retirando yo la mia
dirè con atreuimiento
Principe no me agradays
atras la palabra bueluo,
porque si os parezco fea,
vos me parecistes necio.

Ric. Notable imaginacion?

Du. Lauro en esto me resuelvo.

Ric. Y si se enoja Ricardo?

Du. Que importa si entonces tẽgo
mil soldados preuenidos.

Ric. Y yo que figura lleuo
en este discurso tuyo?

Du. Ser condicion del concierto,
que tu vienes a casarte
con Celia, para que al tiempo
que te quiera dar la mano,
llegue yo entonces diziendo,
esso no que Lauro es mio,
y los dos nos casaremos.

Ric. La vengança Estela mia
conoces que es de tu ingenio,
y la merced que me hazes
digna de tu heroyco pecho,

mas.

mas ſi Ricardo agraviado
preuiene exercito luego.
Duq. Por donde le ha de paſſar
deſde Polonia ſu Reyno
al Ducado de Lorena?
Ric. Aora bien lo que has reſuelto
es para tanto honor mio,
que acertado, o deſacierto
ſe ha de executar por mi.
Dà cuenta a tu Parlamento
de lo que has determinado
mientras al Principe bueluo.
Duq. Voy a preuenir a Celia.
de quien me vengo con eſto
delos zelos q̃ me a dado. *Vaſe.*
Ric. Siempre ſe vengan los zelos.
Iul. Eſcuchando eſtas locuras
he eſtado atento, aunq̃ pienſo
que deuo de auer ſoñado
ſeñor lo miſmo que veo.
Diſculpo de la vengança
a la Duqueſa, y confieſſo,
que auerla llamado fea
es el vltimo deſprecio
en condicion de muger,
y que eſte notable enredo
es fabrica del agrauio
en ſu raro entendimiento.
Lo q̃ me admira, y me obliga
Ricardo a perder el ſeſo,
es ver que el Principe ſeas,
y que digas muy ſeuero.
Que yras por el, dõde, quãdo,
a quien, o como, que es eſto?
que Principe ha de venir?
ſino es que eſtàs preuiniendo
q̃ venga el Cõde en ſu nõbre?
Ric. Oy ha de quedar deshecho
Iulio todo eſte teatro
de la fortuna, y del tiempo:
oy ha de hazer fin mi engaño,
viendo q̃ ha llegado al puerto
de mi eſperança, y vencido
eſte gigante ſoberuio,
deſpreciador de los hombres.
Iul. Como? *Ric.* Tẽ Iulio ſilencio,
que pintaron los antiguos
la dicha de vn buen ſuceſſo,
en los pies la diligencia
y en las manos el ſecreto.

Salen el Gouernador, el Capitan, la Duqueſa, y Celia.

Gou. Albricias me daran vueſtros Eſtados.
Duq. Solicitos cuydados
de ſu deſeanſo, y guſto han preferido
Gouernador mi condicion, y oluido,
ya eſtamos de caſarnos concertados
mi prima, y yo. *Gouer.* Si eſtays bien empleados
dichoſos parabienes.
Lorena os da por mi. *Duq.* Si quexa tienes
por auer eſcuſado al Parlamento
el conferir con el mi caſamiento,
ſabed que fue forçoſo
el ſecreto, y el nombre de mi eſpoſo:
pero ya que ha venido,
deſde oy ſabreys que el de Polonia ha ſido
Principe generoſo,

que por cartas de Lauro concertado,
que con el solamente se ha tratado
está en Lorena, y en la Corte pienso.
Gouer. De tus vassallos el amor inmenso
esto solo podia
por conseruar en ti su Monarquia,
y a Celia en quien la empleas
si la misma ventura la deseas?
Duq. En su primo del Principe Ricardo,
que todos conoceys, Lauro gallardo.
Cel. Hasta agora señora no creia
tanta ventura mia,
tus pies mil vezes beso,
y ya pues puedo alegre, te confiesso
el justo, el grande amor que le he tenido.
Duq. Importa que aduertido
el Capitan, y con igual secreto
tenga para este efeto
vn Tercio de soldados
no lexos de Palacio. *Cap.* Que cuydados
de guerra en tanta paz, teme tu Alteza?
Duq. O sea por grandeza,
o por temor de algun suceso estraño
no puede el preuenirlos hazer daño,
yd vos Gouernador a acompañarle,
reconocerle, y darle
el parabien por todos mis Estados,
y vos para que esteys con los soldados
Capitan, en el puesto, que os parezca,
para salir quando ocasion se ofrezca.
Cap. Bien puede vuestra Alteza estar seguro.
Gou. Conceda el cielo prospera ventura
a tan dichosas bodas. *Vanse.*
Cel. Confusa estoy de ver que no acomodas
el aposento, que a los dos conuiene,
pues ya te han dicho que Ricardo viene.
Duq. Sossiega Celia amiga,
que ha de tener la noche deste dia
suceso diferente.
Cel. Ya parece que suena entre la gente

el

el regozijo. *Duq.* Es proprio en los antejos
de amor, anticipar el bien los ojos.

Sale Iulio.

Iul. Publico pues lo has mãdado,
y justa licencia tiene,
del Conde, y de Lauro viene
el Principe acompañado.
Admirase la Ciudad
del secreto que has tenido.
Cel. Mas lo estara de que ha sido
en tu desden nouedad.
Duq. Viene muy galan Ricardo?
Iul. No ha pretendido mostrar
cuydado, aunque no faltar
a lo que deue a gallardo.
Duq. Y Lauro viene contento?
Iul. Viene contento de ver,
que llegue el tiempo de ser
de tu vengança instrumento.
Duq. Habla Iulio con recato,
qual te parece mejor
de Lauro, o Ricardo? *Iul.* Amor
del Principe, o fuera ingrato,
no me dexaran juzgar,
qual es mejor, pero aduierte,
que los quiso de tal suerte
naturaleza pintar,
que parece que copió
el vno del otro, tanto,
que mirarlos causa espanto,
pues no determino yo
con tratarlos cada dia,
qual es Lauro, y qual Ricardo.
Duq. Parece que me acobardo
de ver mi necia porfia,
casi arrepentido estoy,
que es proprio de la vengãça,
quando lo que espera alcãça.
Cel. Viene? *Duq.* A recibirle voy.

Acompañamiento. Gouernador, Capitan, Otauio y Ricardo galan de camino, y plumas, y el Conde.

Ric. A donde dezis que està
mi señora la Duquesa?
Gou. Aqui os estan esperando
su Alteza, y su prima Celia.
Cap. Notablemente parece
a Lauro. *Du.* Sea vuestra Alteza
biẽ venido. *Ric.* Y no es posible
que aya bien que mayor sea.
Duq. Perdonad Lauro, q̃ os tuue
por Ricardo, a donde queda
el Principe? *Ric.* Yo señora
soy el Principe. *Duq.* No fuera
posible sin ser milagro
auer la naturaleza
hecho en vna misma estampa
dos rostros de vna manera:
Lauro dezid donde està
el Principe? *Ric.* Hermosa Estela
ya os digo que soy Ricardo.
Duq. Vasallos traycion es esta,
el Principe me ha burlado.
Ric. Conde, soy yo?
Conde Quien pudiera
ser sino vos? *Ric.* Soy Ricardo
Otabio? *Ota.* No manifiesta
vuestro valor que soys vos?
Ri. Iulio. *Iu.* Señor. *Ri.* A q̃ esperas
que no le dizes quien soy?
Iul. Señor en cosa tan cierta,
que importa el credito mio?
Ric. A la Corte de Lorena
vine señora por verte,
presumiendo que pudiera
verte sin dexarte el alma,
y como de tu belleza
hizo tan grande impression,
aquella diuina fuerça,
en ella, y en mis sentidos,

no pude, ni me atreuiera
a pasar de Francia a España,
pero la imposible empresa
de conquistar tu desden,
que a tantos Reyes desprecia
tantos Principes descarta,
tantos amantes desdeña,
me puso tanto temor,
que intenté que e dixeran;
quanto fue causa señora
dela venganza que intentas
solicitando tu amor
no por soberuia grandeza,
como muchos confiados,
que has despreciado por ella
si entendi tu condicion,
si tu endiosada aspereza
si venzi tu libertad,
y la palabra confiesas
que me diste siendo Lauro,
y agora no me deseas
por Principe de Polonia
tus bellas manos merezca,
con titulo de tu esposo;
pero si juzgas a ofensa
q̃ aya encubierto mi nombre,
para que estando tan cerca
de tu persona, mejor
rindiera tu fortaleza,
que mejor llegan suspiros
ansias, y palabras tiernas:
quando juntos dos amantes
tienen de hablarse licencia.
Que con distancias ausentes
calles, papeles, y rexas,
como el efecto confirma
mis dichas en tu presencia.
Para merezer tus manos,
porque finalmente en ellas
estan mi muerte, y mi vida.
mi bien, mi mal, gloria, y pena
que muerto, o premiado estoy
contento de ver, que tenga
vitoria amor de vn desden,
que fue en belleza, y soberuia,
Venis, y luzbel de Francia
quedando mi nombre en ella
con mas fama que alexãdro,
y con mayor diferencia,
pues el conquistaua el mundo
y yo el cielo de la tierra.

Duq. Tanto ha sido tu valor,
que me pessa que no seas
Lauro para hazer porti,
lo que por Ricardo hiziera.
No por Lauro mereciste
castigo, ni yo quisiera
mas vengança de Ricardo,
que saber por cosa cierta,
que le estaua enamorando,
quando el me daua sospechas,
de que era fea en sus ojos:
enojada he visto a Celia,
daremos la al Conde? *Ric.* No
para que de Otauio sea.

Cel. Ya sabes que siempre estuue
a tu voluntad sujeta.

Ric. Alfin, que dizes de mi?

Iul. Antes que lo digas, venga,
pues no ay Ynes para Iulio
alguna cosa que pueda
satisfacer tantos passos?

Duq. Dos mil ducados de renta,
y a Lauro y Ricardo juntos,
la mano y el alma a medias,
para que los dos la partan.

Ric. Aqui dio fin el Poeta
a la hermosa fea, Senado;
pero con esta aduertencia,
si os agrada, sera hermosa,
y sino, la hermosa fea.

EL